

Deporte y acceso a espacios públicos como elementos favorecedores del desarrollo social

Sport and access to public spaces as elements that favor social development

Giovanni Maimone Celorio^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-4922-7444>

José Arturo Méndez Espinoza¹ <https://orcid.org/0000-0002-9733-4175>

Javier Ramírez Juárez¹ <https://orcid.org/0000-0002-4993-6139>

Nicolás Pérez Ramírez¹ <https://orcid.org/0000-0003-2233-3765>

José Antonio Maimone Celorio¹ <https://orcid.org/0000-0001-5845-883X>

¹ Colegio de Postgraduados, Campus Puebla. Mexico

* Autor para la correspondencia: giovannimaicel@gmail.com

RESUMEN

El deporte como actividad física de ocio puede ser observado como una herramienta no solo para el bienestar, sino para el propio cambio social. A pesar de la conciencia generalizada sobre los beneficios de la actividad física regular, en México más de la mitad de la población reconoce que no hace ejercicio. En este trabajo se estableció como objetivo describir cómo la práctica deportiva contribuye al desarrollo social, al identificar la relevancia del acceso a los espacios públicos adecuados para ello. El estudio se realizó en la localidad de San Andrés Azumiatla, junta auxiliar del municipio de Puebla, catalogada con un alto grado de marginación y rezago social; se abordó como un estudio de caso, mediante la observación y las entrevistas semiestructuradas. Los resultados muestran que la población expresa su apertura e interés hacia la práctica deportiva, percibe sus beneficios y reconoce la potencialidad del fortalecimiento de las redes sociales a través del deporte; lo que justifica, a su vez, la escasez de tiempo libre, y señala la precariedad y el déficit de espacios necesarios para su ejercicio.

Palabras clave: deporte; desarrollo social; capital social; espacio público; juventud.

ABSTRACT

Sport as a leisure physical activity can be seen as a tool not only for well-being, but also for social change itself. Despite widespread awareness of the benefits of regular physical activity, in Mexico more than half of the population acknowledges that they do not exercise. In this work, the objective was to describe how sports practice contributes to social development, identifying the relevance of access to public spaces suitable for it. The study was carried out in the town of San Andrés Azumiatla, Puebla, a place that is cataloged with a high degree of marginalization and social gap. It was approached as a case study, through observation and semi-structured interviews. The results show that the population expresses its openness and interest in practicing sports, perceives its benefits and recognizes the potential of strengthening social networks through sports; justifying, as well, the shortage of free time and pointing out the precariousness and lack of spaces necessary for its exercise.

Keywords: sport; social development; social capital; public space; youth.

Enviado: 06/7/2023

Aprobado: 22/7/2023

INTRODUCCIÓN

Realizar actividad física deportiva de manera frecuente favorece la salud y la convivencia social. Esa premisa es, prácticamente, un consenso. La Organización Mundial de la Salud (2020) señala que la actividad física regular ayuda a prevenir y, en su caso, controlar enfermedades no transmisibles; además de que las personas que no hacen ejercicio suficiente tienen un riesgo de muerte entre un 20 % y un 30 % mayor en comparación con los individuos que sí realizan actividad física, como practicar deportes.

Asimismo, es referido que la actividad física tiene un impacto positivo importante en la calidad de vida de las personas, además de que su instauración por medio de políticas públicas y programas locales puede ser económica, con efectos benéficos en la salud general de la población (Saldías-Fernández, Domínguez-Cancino, Pinto-Galleguillos y Parra-Giordano, 2022). Además, Czupich (2020) refiere que, en el plano social, el deporte impacta la vida de las

personas mediante la integración, oportunidades para la acción, inclusión y prevención de efectos sociales negativos, como el crimen, por ejemplo.

Sin embargo, a pesar de estas convicciones sociales, en México un gran porcentaje de la población no lleva a cabo actividad físico-deportiva. Desde 2013, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha levantado anualmente la encuesta nacional denominada: Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico, donde se expone que una parte de la población hace deporte o ejercicio físico en su tiempo libre; pero otra gran cantidad de personas no lo realiza, por diversas circunstancias que merecen atenderse.

En la medición correspondiente a 2021, solo el 39,6 % de la población de 18 y más años de edad dijo ser activa físicamente. Entre ellos, casi tres cuartas partes afirmó que hizo deporte o ejercicio físico para fomentar su buena salud (INEGI, 2022). El reporte refiere además que, entre los activos, 46,7 % son hombres y 33 % mujeres. Y en cuanto a edad: el grupo de 18 a 24 años presentó la mayor proporción de población activa físicamente con 64,7%; mientras que el grupo de 45 a 54 años tuvo el menor porcentaje con 31,6%.

Dicho de otra manera, el 60 % de la población mayor de edad en México no hace ejercicio. Entre sus principales razones están: falta de tiempo (44,3 %), cansancio por el trabajo (21,7 %) y problemas de salud (17,5 %).

Con relación a los espacios usados para la ejercitación, la misma encuesta del INEGI refiere que el 62,4 % de la población activa físicamente acude a instalaciones o lugares públicos, mientras que el 21,8 % lo realiza en privados y el resto lo hace en casa.

Hablando específicamente de los jóvenes, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 2020b) reportó que en México hay 30,7 millones de jóvenes (población de 15 a 29 años de edad) y que representan el 24,6% del total de habitantes. Con respecto a este grupo poblacional, entre las diversas actividades que realizan en su tiempo libre está el deporte, ya que el 42,6 % afirma que sí lo practica, mientras que el 57,4 % no lo lleva a cabo (Fundación SM, 2019).

Ante ello, ¿cómo se pueden revertir las estadísticas no alentadoras?, ¿qué se puede realizar para favorecer el bienestar social y de esta manera colaborar para el desarrollo? Para efectos de la presente investigación se plantea que, a través de la práctica deportiva y el acceso a los espacios públicos pertinentes, se puede impulsar el desarrollo social.

El marco referencial empareja los ejes conceptuales del deporte y el desarrollo social, para que, a través de análisis basado en el capital social, se puedan identificar las realidades de una población determinada y, con ello, sugerir una propuesta de intervención. En complemento, se revisan las definiciones de “espacio público” y “espacio social” para entender el lugar de la problemática expuesta y cómo la conceptualización del espacio periurbano, en particular, es relevante para el ambiente de este estudio.

DESARROLLO

Deporte y desarrollo social

Para abordar el fenómeno de la práctica deportiva se destaca el elemento social que está presente en la conceptualización del deporte, tanto a nivel internacional como nacional, ya que, además de salud, la actividad física permite desarrollar las relaciones sociales e impulsar el cambio social.

Al definirlo, el Consejo de Europa establece que deporte es “cualquier forma de actividad física que, a través de participación organizada o no, tiene por objeto la expresión o mejoría de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o la obtención de resultados en competición a todos los niveles” (citado por Comisión de las Comunidades Europeas, 2007, p. 2).

En México, la Ley General de Cultura Física y Deporte (2014) en su artículo 5 define el deporte como: “Actividad física, organizada y reglamentada, que tiene por finalidad preservar y mejorar la salud física y mental, el desarrollo social, ético e intelectual, con el logro de resultados en competiciones” (s. p.); y define al deporte social como: “El deporte que promueve, fomenta y estimula el que todas las personas sin distinción de género, edad, discapacidad, condición social, religión, opiniones, preferencias o estado civil, tengan igualdad de participación en actividades deportivas con finalidades recreativas, educativas y de salud o rehabilitación” (s. p.).

Parte importante para la realización deportiva es la disponibilidad y el uso del tiempo libre. Elias y Dunning (1992) profundizan sobre ello al determinar en su tipología que dentro de este espectro están las rutinas del tiempo libre, que pueden llevar a la satisfacción de las necesidades biológicas y al cuidado del propio cuerpo, como hacer ejercicio. De igual manera, se encuentran las actividades recreativas, como el juego organizado, que entraña cierto grado de “desrutinización” y alivio de las tensiones mediante la movilidad del cuerpo.

Ahora bien, en cuanto al desarrollo social, Midgley (2014) lo define como “un proceso de cambio social planificado y diseñado para promover el bienestar de la población en su conjunto en el contexto de un proceso de desarrollo dinámico y multifacético” (p. 29), y agrega que este proceso debe ser a largo plazo, progresivo, intervencionista, productivista, universalista y comprometido con el objetivo de promover el bienestar social de las personas; en el que se priorizan las inversiones sociales y la participación de la población.

Por su parte, el Banco Mundial (2021) busca actualizar la definición del desarrollo social estableciendo que ahora puede caracterizarse como sostenibilidad social e inclusión, y su objetivo es visibilizar a las personas que han sido excluidas de las oportunidades sociales y económicas, para que se puedan incrementar la inversión y el crecimiento de las sociedades resilientes.

El campo que vincula al desarrollo social y el deporte está presente a través de diversos trabajos a nivel global. Un enfoque que lleva a cabo esta implementación lo propone la Organización de las Naciones Unidas a través del programa Deporte para el Desarrollo y la Paz (SDP, por sus siglas en inglés). De acuerdo con este programa (ONU, 2017), el deporte no puede considerarse un lujo dentro de cualquier sociedad sino una inversión importante, particularmente en los países en desarrollo.

Sin embargo, la misma ONU advierte que el deporte no es un “cura todo” de problemas de desarrollo, ya que como fenómeno cultural es un espejo de la sociedad y es igual de complejo y contradictorio. Por eso no niega que el deporte puede tener efectos laterales negativos como la violencia, corrupción, discriminación, hooliganismo, nacionalismo, dopaje y fraude. De ahí el énfasis que hace en el monitoreo y guía de las actividades deportivas, así como la intervención responsable y profesional para aprovechar su potencial positivo. El programa SDP combina deporte y juego con otros componentes no deportivos para aumentar su efectividad.

Capital social: redes, confianza y participación

La relación entre el desarrollo social y la práctica del deporte puede ser planteada desde la perspectiva teórica que expone los diversos tipos de capital que tienen la posibilidad de poseer, construir y utilizar las personas y las sociedades.

El sociólogo Pierre Bourdieu (2001) define que el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la red duradera de relaciones más o menos

institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Es decir, la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo.

Dentro de su abordaje sobre este tema, Mota (2002) analiza la creación, la promoción y el uso del capital social como elemento importante para el desarrollo, donde la superación de la pobreza y la desigualdad pasa por la generación de capacidades y oportunidades para crear capital humano y capital social.

Dicha autora realiza un repaso por los principales estudiosos y definidores del capital social como Bourdieu, Putnam y Coleman; al igual que Portes, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, Durston, Grotaert y Van Bastelaert; para resumir que el capital social se compone de las redes, confianza, normas, cooperación y solidaridad que las personas utilizan como recurso para beneficio mutuo o recíproco; y que puede presentarse, tanto en la forma de capital social individual como comunitario.

En síntesis, es posible proponer una forma de vincular la práctica deportiva con el desarrollo social, ya que al realizarla la persona puede potenciar sus capacidades, habilidades y competencias. Además, aparte de mejorar la salud, el sujeto obtiene la posibilidad de construir, aumentar y fortalecer sus redes, confianza, participación y relaciones sociales.

Espacios públicos y espacio periurbano

El capital físico representa una alta relevancia en el camino al desarrollo social, ya que la existencia de espacios públicos destinados para la práctica deportiva y el acceso a ellos significa la oportunidad para que la persona pueda ejercitarse o jugar; y al final esta conjunción de posibilidades permite al sujeto contar con los elementos para poder mejorar su calidad de vida a través de estos activos.

De manera específica, la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano de México asienta en el Diario Oficial de la Federación (DOF, 2014) que el espacio público

[...] es el lugar de encuentro en las zonas urbanas como plazas, alamedas, áreas verdes, parques, jardines, espacios deportivos, culturales y turísticos, centros de barrio, centros de desarrollo comunitario, calles, zonas aledañas a corredores y estaciones de transporte masivo, entre otros, donde cualquier persona tiene derecho de acceder y se caracteriza

por ser un ámbito por y para el ejercicio de la vida en sociedad; representa el lugar idóneo para el desarrollo de actividades deportivas, recreativas, artístico-culturales, de desarrollo personal, de capacidades y de esparcimiento; destinados al uso y disfrute de la comunidad (p. 6).

Sobre el espacio público moderno, Borja (1998) destaca que se le reserva libre de construcciones, con excepción de equipamientos y servicios; y su destino son los usos sociales tales como esparcimiento, cultura o movilidad. Este autor señala que el espacio público tiene una dimensión sociocultural, porque es un lugar de relación e identificación, donde interactúan las personas y existe la expresión comunitaria.

Acerca del vínculo entre el espacio público y la generación de capital social, Maza (2004) expone que una ventaja de las actividades deportivas para producir capital social es que resultan fácilmente reproducibles; fáciles de poner en práctica. De igual modo, Cardona (2008) analiza el trabajo de Bourdieu y apunta que, en las ciudades, los espacios urbanos de carácter público se han convertido en espacios de significación individual o colectiva; con actividades políticas, de esparcimiento o recreo, donde adquieren sentido y se expresan en la vida cotidiana el ocio, la recreación, los deportes, el desplazamiento y la vida comunitaria.

En relación con el espacio periurbano, de acuerdo con Ávila (2009)

[...] la extensión continua de la ciudad y a la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean; se trata del ámbito de difusión urbano-rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica de las ciudades. El elemento central en cuanto a la existencia del fenómeno lo constituyen las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano (p. 98).

Sobre este tema existen diversas posturas: unas plantean que la ciudad se “come” o absorbe a lo rural periférico y otras que el periférico sigue manteniendo sus características rurales (Hernández-Flores, Martínez-Corona, Méndez-Espinoza, Pérez-Avilés, Ramírez-Juárez y Navarro-Garza, 2009).

El término de periurbanización es utilizado para describir “el proceso de difusión urbana y transformación espacial del medio rural en la periferia de las grandes ciudades” (Hernández, Martínez y Méndez, 2014, p. 17). Estas periferias son los linderos entre lo rural y lo urbano, donde tienen lugar complejos procesos territoriales y disputas por el uso del espacio.

Estos espacios periurbanos se mantienen entre lo urbano y lo rural, sujetos a diversos cambios económicos, institucionales y demográficos, lo que provoca efectos locales muy variados (Banzo *et al.*, citado por Hernández-Flores, Martínez-Corona, Méndez-Espinoza, Pérez-Avilés, Ramírez-Juárez y Navarro-Garza, 2009), observables como cambios y transformaciones territoriales evidenciados en la “desagrarización” del mundo rural, la reducción de la aportación económica de la agricultura, el aumento de la pluriactividad y la migración, así como en la feminización del trabajo campesino (Hernández y Méndez, citado por Hernández-Flores, Martínez-Corona, Méndez-Espinoza, Pérez-Avilés, Ramírez-Juárez y Navarro-Garza, 2009). Además, la “periurbanización” está caracterizada por la movilidad poblacional, debido a la expansión de la ciudad y a los traslados diarios de las personas entre el domicilio donde se habita y el lugar de trabajo.

MÉTODOS

La investigación efectuada se definió como cualitativa, descriptiva y de enfoque interpretativo; y se llevó a cabo a través de un estudio de caso. El lugar determinado fue la localidad de San Andrés Azumiatla, una junta auxiliar del municipio de Puebla, perteneciente al estado homónimo, en México. El objetivo fue identificar las dinámicas de práctica deportiva enfocada a la población juvenil, y describir cómo el deporte y el acceso a los espacios públicos habilitados para su realización contribuyen al desarrollo social.

A partir de ello, se buscó identificar los hábitos de práctica deportiva que tienen los jóvenes de la comunidad; mostrar qué acceso a espacios públicos para la práctica deportiva poseen estos jóvenes; exponer las necesidades que existen para dicha práctica; y describir la condición general de desarrollo social de esta localidad.

A través de tres componentes distintivos del capital social como las redes, la confianza y la participación, se buscó la relación con el desarrollo social por estar constituidos como elementos favorecedores. Para estas categorías de análisis se entiende como redes el sistema de conexiones

sociales, tanto verticales como horizontales, que potencian la voluntad y habilidad de las personas para trabajar en grupo y conseguir beneficios mutuos. Por su parte, la confianza hace referencia a la seguridad que se tiene en la reciprocidad para la cooperación y colaboración dirigidas a un objetivo. Finalmente, la participación es comprendida como la acción manifestada en la adhesión a reglas y normas que entrañan trabajo de grupo y logros pretendidos (*Department for International Development, DFID, 1999; Putnam, 1995; Durston, 2005*).

Medir el capital social resulta importante porque es un activo en el desarrollo y puede contribuir al diseño de mejores políticas públicas. Su papel es medular en la vida pública, económica y social; manifestándose en acciones como la confianza, cooperación y solidaridad; así como la productividad y la participación (Rivera y Guillén, 2015).

San Andrés Azumiatla está ubicado al extremo sur del municipio de Puebla; es identificado como Zona de Atención Prioritaria Urbana (DOF, 2020). Su grado de marginación está clasificado como alto (Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL, 2010) y tiene registrada una población de 11,692 habitantes (INEGI, 2020 a), lo que representa el 0,007 % del total del municipio.

La población de estudio fue enfocada en personas jóvenes de entre 18 y 29 años de edad que viven en esta junta auxiliar, de preferencia practicantes de algún deporte. No obstante, la investigación no solamente se efectuó en interacción con este sector poblacional, sino también con personajes clave de la localidad que de alguna manera aportaron información relevante para el tema, por sus condiciones de líderes o autoridades.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron la observación directa y la entrevista semiestructurada tanto grupal como individual; el muestreo se armó mediante el método de “bola de nieve” y los temas fueron categorizados conforme a los objetivos del estudio: Práctica deportiva, espacios públicos para el deporte, necesidades de los practicantes y desarrollo social local.

La observación se llevó a cabo en los espacios más representativos de la junta auxiliar donde tienen lugar actividades deportivas de manera regular, así como otros espacios públicos relacionados como la zona céntrica de la comunidad.

De esta manera, se realizaron cinco entrevistas grupales y diez entrevistas individuales. Con relación a las primeras, tres de ellas se efectuaron con alumnos de bachillerato. En esta fase participaron 51 jóvenes mayores de edad, de los cuales 26 eran mujeres y 25 hombres. Las otras

dos entrevistas de conjunto se hicieron con integrantes de equipos de fútbol; una con jugadores de un equipo varonil y la otra con jugadoras de uno femenino; ambos competidores en sus respectivas ligas. En total participaron cuatro futbolistas hombres y cinco mujeres.

En lo que respecta a las entrevistas individuales, de acuerdo con el cargo o actividad fueron las siguientes: organizador de liga infantil y femenino, propietaria de educación de la presidencia auxiliar, deportista hombre, deportista mujer, directora de bachillerato, promotor deportivo particular, representante de equipo, dos jugadores de básquetbol y manejador de béisbol.

La práctica deportiva fue operacionalizada mediante las dimensiones: tipo, frecuencia, lugar, modalidad, horario, duración, motivo, demografía, beneficio percibido, organización y promoción. Por su parte, los espacios se observaron a partir de sus condiciones generales, ubicación, tamaño, accesibilidad, cantidad, tipo, administración y propiedad, actividad y asistencia. En lo que se refiere a las necesidades, el cuestionamiento fue abierto en cuanto a qué se requiere para que el deportista cuente con más y/o mejores elementos para realizar su actividad. Finalmente, el desarrollo social se revisó a partir de dos dimensiones generales: empleo y educación; y fue analizado de manera específica a través del capital social, mediante sus componentes de redes sociales, confianza y participación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Desarrollo social

Con referencia al panorama socioeconómico en San Andrés Azumiatla, las personas entrevistadas manifestaron que existen pocas oportunidades de empleo en la localidad y expusieron que, entre los 16 y los 18 años de edad, muchos estudiantes suelen abandonar la escuela para comenzar a trabajar. Son pocos los jóvenes que terminan el bachiller y aun menos los que logran ingresar a la universidad.

De acuerdo con los testimonios, la actividad económica principal que realizan los hombres es la albañilería, mientras que las mujeres se dedican a las labores del hogar. La agricultura continúa presente, pero está a cargo de los adultos, ya que los jóvenes no están muy involucrados en la misma. Los productos más comunes que se cosechan son maíz, frijol y calabaza. El comercio al por menor también es relevante, así como la venta de “gorditas” –tortillas preparadas a base de maíz con salsa y queso– y tortillas.

Relacionada directamente con la actividad laboral se encuentra la movilidad hacia la ciudad de Puebla u otros municipios conurbados. Principalmente, los hombres se trasladan por el trabajo de albañil y las mujeres, ya sea para vender productos alimenticios o para prestar servicios domésticos. En la junta auxiliar hay pocas oportunidades de desarrollo para los jóvenes.

En lo que se refiere al uso del tiempo libre, las opciones de entretenimiento o diversión son limitadas. Actividades como bailes, fiestas patronales, fiestas familiares o grupos musicales están presentes. Los jóvenes expresan que pasear, dibujar, leer, realizar tareas domésticas, escuchar música o ver televisión también son actividades de ocio, así como el uso del internet y las redes sociales. El deporte es una de las formas en que las personas utilizan su tiempo libre, que suele ser abundante durante la etapa escolar, pero escaso cuando se ingresa a la actividad laboral.

Práctica deportiva

De acuerdo con la percepción general de las personas entrevistadas, en Azumiatla la gente sí gusta de hacer deporte; el más practicado es el fútbol, percibiendo su penetración en un 80 % aproximadamente, seguido en menor medida por el básquetbol (15 %) y el béisbol (5 %). La práctica está relacionada además con un tema generacional, ya que las personas jóvenes se inclinan principalmente por el fútbol, y explica que son los “señores” (mayores de 30 años) los que practican los otros dos deportes referidos.

Entre las causas expresadas por las que el fútbol es el deporte que predomina se encuentran que es el que “más pega”, en el sentido de su popularidad; es decir, es el que más gusta, además de ser el más difundido por los medios de comunicación. Otra razón encontrada es que es el deporte más económico y se adapta casi a cualquier espacio para su práctica.

De manera general, las razones expresadas para realizar la actividad física se pueden clasificar por diversión, salud y relaciones sociales. Así, entre los ejemplos que se citan están la distracción, condición física, competitividad, pasatiempo, juego, gusto, sentirse bien, satisfacción, convivencia, entretenimiento y “desestrés”.

Además, entre los beneficios percibidos por hacer deporte se encuentran la buena salud, premios y crecimiento de redes; expresados en ejemplos como: alejamiento de drogas y otros vicios, rendimiento físico, quemar grasa o calorías, prevención de enfermedades, dinero ganado por apuesta o ganancia en especie como refrescos o aguas; así como hacer amigos.

El domingo es el día principal para hacer deporte. Algunas personas, en caso de contar con tiempo, también lo practican el sábado o entre semana; la limitante para ello es primordialmente la actividad laboral. El momento para hacer deporte se relaciona también directamente con la actividad escolar, ya que los estudiantes de secundaria y bachillerato suelen organizar partidos de fútbol en la cancha de la plaza central, casi todos los días entre semana al salir de clases. Cuando es periodo vacacional, esta actividad prácticamente desaparece.

Desarrollo social y deporte

Con la información recabada relativa al capital social, se encontró que las redes familiares en San Andrés Azumiatla son fuertes, con núcleos tanto cercanos como extendidos. Un punto singular lo representa la existencia de apellidos muy comunes en la comunidad; entre los que más predominan están Escalona, Cordero, Rojas, Fuentes, Romero y Cruz.

En específico con relación a la práctica deportiva, las personas entrevistadas manifestaron que en su mayoría los equipos de fútbol de la liga local están conformados por familiares y amigos. En cuanto al básquetbol y el béisbol, el vínculo familiar prácticamente se descarta.

También se encontró que se reconoce la posibilidad de tener más conocidos y amigos por medio del deporte, lo que se traduce en construir o ampliar sus redes. No obstante, se advierte que el deporte es solo un facilitador para tal efecto. Es decir, que no significa que aquel que hace deporte tiene necesariamente más amigos o conocidos que aquel que no lo practica.

Además, se halló que la posibilidad de aumentar las redes a través de la práctica deportiva no solo aplica a los deportistas en sí, sino que puede abarcar también al público que asiste a los partidos, como los familiares y amigos de los propios integrantes de los equipos, así como a las personas que tienen actividad económica junto a los campos de juego, ya que los asistentes se saludan, conviven, conversan y consumen diversos productos por motivo de los eventos deportivos.

Con relación a poder “contar con otros” –prácticas de reciprocidad–, se encontró que entre los compañeros de equipo sí se tiene la percepción de apoyo recíproco. De igual forma, se tiene la idea de que se puede contar con familiares y amigos fuera del círculo deportivo, pero contar con el apoyo de la comunidad en general no es muy probable. Con respecto a otro elemento del capital social que es la confianza, esta sí se manifiesta hacia la familia o amigos; sin embargo, no existe confianza hacia la mayoría del resto de las personas.

Además, el deporte no es considerado como un factor para tener mayor o menor confianza en los otros; no obstante, se reconoce que puede ser un favorecedor para tal fin. Esto se muestra en términos de frecuencia de reunión con los compañeros de equipo, donde el tiempo es un factor que interviene, ya que a través de ir conociendo más a una persona es probable generar vínculos de confianza.

En lo que se refiere a la participación, existe una percepción de que la comunidad, en general, no es participativa. Sin embargo, para eventos específicos como la “fiesta del pueblo” en noviembre, sí hay colaboración y cooperación; así como en casos concretos donde algún fenómeno natural como el desbordamiento del río ha producido alguna desgracia humana. Existe también una percepción de que la participación social local está condicionada a recibir algo tangible a cambio.

Y con respecto a la participación y el deporte, no hubo expresiones en el sentido de que aquel que realiza actividad deportiva es necesariamente más participativo que quien no la lleva a cabo. No obstante, se observó la participación cuando se trata de las ligas deportivas, en especial la de fútbol varonil, donde la cantidad de practicantes es significativa.

Los hallazgos de la presente investigación permiten encontrar coincidencias con otros estudios. Perks (2007) sustenta la idea de que la participación juvenil en el deporte tiene una asociación positiva con el involucramiento comunitario en la adultez. Por su parte, Puig (2008) argumenta que un volumen de capital social importante se genera en espacios públicos donde hay deporte y redes sociales estables.

En un sentido similar, Zakus, Skinner y Edwards (2009) apuntan que el deporte bien manejado puede jugar un rol en la generación de capital social, ya que puede facilitar la construcción de redes, confianza, seguridad y mutualidad dentro de una comunidad. De igual manera, Maza (2004) señala que muchas actividades deportivas encuentran su soporte en una red social de amigos y conocidos, al exponer que se habla de red social porque hay un conjunto de personas unidas por uno o más tipos de vínculos ya sea afectivos, laborales, familiares o meramente deportivos.

Por ello se expone que a través del deporte se puede acrecentar el capital social, uno de los activos con los que pueden contar las personas para su desarrollo. Como lo expone Morin (2011), el deportista tiene la posibilidad de entablar redes sociales y fortalecerlas a través de esa

práctica, fomentando diversos valores; por ejemplo, la solidaridad y la comunidad, para luchar contra los egocentrismos, intereses, antagonismos y conflictos.

Aunado a esto, Pérez y Muñoz (2012) destacan que el deporte, al igual que el capital social, promueve las relaciones de conocimiento mutuo y cooperación, por lo que es un terreno ideal para la creación de esta forma de capital. Además, el deporte comunitario se constituye como un aporte real a la superación de la pobreza en contextos urbanos y vulnerables. Aquí entra también el concepto de empoderamiento, en el que la autoridad y la habilidad se pueden desarrollar (Cabello, 2019).

Es importante reconocer que el deporte, como una forma de actividad física, por sí mismo no acumula capital social (Biernat, Nałecz, Skrok y Majcherek, 2020), porque eso está determinado por el contexto social y organizacional, como se observa en la práctica con amigos, vecinos o familiares. Hacer ejercicio con ellos, y compartirse retos y problemáticas, incrementa el nivel de confianza y mejora las relaciones sociales, que son cruciales para el capital social.

Espacios públicos

En lo que respecta a infraestructura, se encontró que existe un espacio principal que coincide con la definición de ser público y disponible. Se trata de la plaza central, ubicada en el centro de la localidad, frente al edificio de la presidencia auxiliar. Es una explanada de usos múltiples con piso de concreto y techo de metal con las medidas de una cancha de básquetbol. Allí se practican, normalmente, fútbol y el propio baloncesto. Adjunta a esa cancha existe otra de medidas y características similares, pero sin techo.

Asimismo, en la localidad se ubica un inmueble gubernamental que es un Centro Integrador de Servicios (CIS), que cuenta con una cancha de usos múltiples. Sin embargo, su acceso está restringido a una previa solicitud por escrito y su horario es limitado. Debido a estas características, las personas entrevistadas expusieron que no acuden a él a pesar de ser un inmueble de propiedad pública. El resto de las canchas o espacios donde se realiza el deporte son propiedad privada, que se alquilan para las ligas de fútbol y béisbol, respectivamente.

Las canchas identificadas en Azumiatla son similares en el sentido de su paisaje rural. Los terrenos están más o menos planos, aunque no necesariamente acondicionados; su drenaje es deficiente y en sus linderos suelen instalarse puestos de comida, refrescos y cervezas.

Extendiendo esa referencia a otros estudios, Puig, Vilanova, Camino, Maza, Pasarello, Juan y Tarragó (2006) apuntan que, cuando los espacios públicos urbanos tienen las condiciones apropiadas para hacer deporte, se convierten en auténticos generadores de redes sociales. Asimismo, Camino, Maza y Puig (2008) concluyen que la importancia de los deportes practicados en el espacio público viene dada porque facilitan y promueven relaciones sociales, conexiones e intercambios, más que resultados competitivos.

Puig (2008) establece la relación entre espacio público y deporte, al plantear que el deporte practicado en los espacios públicos urbanos es un capital social que se genera cuando dichos espacios se conciben como lugares de encuentro y no de paso. Como lo propone Rodríguez (2017), resulta necesario visibilizar los aportes de la recreación en la apropiación y construcción de un espacio público accesible, integrador y placentero, para promover una buena calidad de vida.

En este mismo sentido, Morejon (2019) plantea que, con un cambio de paradigma, se sitúa al deporte dentro una estructura en que se pueden relacionar el urbanismo y las prácticas deportivas para lograr un diseño urbano facilitador e inclusivo. Además, Tornero Opfermann (2020) refiere que el espacio público debe contar con un diseño participativo consciente, que tome en cuenta la opinión e ideales de quienes utilizan el espacio para tener un producto que satisfaga las necesidades de manera eficaz.

Por eso se discute también (Latham y Layton, 2019) el rol que juegan los espacios como bibliotecas, parques, instalaciones deportivas, escuelas y centros comunitarios en la construcción de una buena ciudad y su contribución a la vida social de las ciudades. Esto tiene relación con lo que establecen Rivera y Guillén (2015) porque es necesario que se implementen iniciativas que estimulen el contacto y comunicación entre los ciudadanos, para fomentar actividades como el deporte comunitario. En complemento, cabe apuntar que la práctica de actividad física, ejercicio físico y deporte en espacios públicos, fomenta la participación ciudadana y facilita la interacción personal, generando redes sociales que contribuyen a garantizar la cohesión social (Flores, Luna, Fuentealba-Urra, Garrido, Muñoz y Torres, 2021).

NECESIDADES

Las necesidades manifestadas por las personas con relación al deporte y su práctica fueron agrupadas de la siguiente manera. La primera tiene que ver con las condiciones de los espacios. En general, las características de las canchas de fútbol y béisbol no son adecuadas para una práctica óptima del deporte. Los desniveles, barrancas colindantes, piedras e inundaciones de temporada, dificultan la mejor realización de las actividades físicas.

Además, los individuos señalaron que es necesaria la construcción de una cancha de fútbol pública, con las medidas oficiales y con superficie plana, ya sea de pasto natural o artificial. La solicitud obedece al hecho de que las canchas en que se juegan las ligas ya referidas, son normalmente terrenos particulares y su vulnerabilidad radica en que los dueños pueden decidir en algún momento dedicarle otro uso distinto al deportivo y, por lo tanto, se perdería el espacio. Idealmente, se requeriría más de una cancha o campo deportivo de uso público.

Asimismo, diversas deficiencias en los sistemas y procesos comunicativos en Azumiatla fueron advertidas. De acuerdo con los datos recabados, las personas consideran que falta una adecuada promoción institucional del deporte en la localidad, y se requieren entrenadores y capacitadores que puedan enseñar gratuitamente a los jóvenes la teoría y práctica del deporte.

Donde se considera que existe promoción es en las acciones que realizan las propias familias, los amigos o los conocidos, quienes regularmente invitan a los demás a integrarse a la actividad física, ya sea informal o más organizada.

En adición, y como requerimiento elemental, se expresó la necesidad de contar con servicios médicos que atiendan lesiones o accidentes de los deportistas, tales como golpes, contusiones o afectaciones musculares, entre otras. Y en el tema relacionado con los servicios sanitarios, la instalación de baños es otra de las solicitudes, ya que solo la plaza cuenta con esta característica.

CONCLUSIONES

A pesar del reconocimiento colectivo de los beneficios por hacer deporte habitualmente y la intención para ello, diversos factores suelen impedir u obstaculizar la realización de dicha actividad, situación que se traduce no solo en problemas de salud física y mental, sino también en el desaprovechamiento de una vía hacia el bienestar.

Resulta fundamental establecer que el deporte no es una fórmula mágica, absoluta ni única para orientar la consecución de objetivos de desarrollo social, pero sí es un elemento que puede facilitar el logro de esta meta. Jarvie (2003) así lo advierte en el sentido de que no se puede esperar que el deporte sea totalmente responsable del cambio social, pero sí contribuye para ello. A su vez, Lara, Balderas, Juárez y Medrano (2021) refieren que no se debe fomentar la idea de que el deporte soluciona problemas estructurales, pero afirman que sí puede constituirse como una herramienta de calado social, para apoyar la conformación de escenarios de estilos de vida saludable.

En general, las personas reconocieron que la práctica deportiva mejora la salud, aleja de vicios o delincuencia, motiva a seguir estudiando, y facilita la construcción o el fortalecimiento del capital social, debido a que ayuda a ampliar las redes sociales y a generar participación en la comunidad, así como confianza mutua.

Las interacciones observadas permiten proponer que la práctica deportiva y el acceso a los espacios públicos adecuados contribuyen al proceso del desarrollo social, no solamente mediante la procuración de la buena salud, sino del fomento de las acciones de convivencia que favorecen la generación o el reforzamiento del capital social.

No obstante, también han sido expuestas diversas carencias que frenan la práctica deportiva y se presentan como amenazas directas a las oportunidades que podrían producirse en favor de la población. Las obligaciones económicas personales y familiares, que se traducen indirectamente en la escasez de tiempo libre, así como la precariedad y déficit de la infraestructura, la falta de promoción deportiva y la insuficiencia de alternativas dificultan el ejercicio pleno de la actividad física.

Para finalizar, se puede advertir la necesidad de ejecutar líneas de intervención participativa asociadas con una visión integradora desde las perspectivas social, económica, política y urbanística, con enfoques hacia la creación y el mejoramiento de espacios públicos, así como la promoción y difusión de la propia actividad física.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria del Gobierno Federal Mexicano*. <https://uiimseminario.files.wordpress.com/2014/05/7-hector-avila.pdf>
- Banco Mundial (2021). *Social Sustainability and Inclusion*. <https://www.worldbank.org/en/topic/socialsustainability/overview>
- Biernat, E., Nałecz, H., Skrok, L., Majcherek, D. (2020). Do Sports Clubs Contribute to the Accumulation of Regional Social Capital? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (5257).
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y Espacio Público. *Ambiente y Desarrollo*, 14 (3), 13-22.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brower. <http://www.magazineinsitu.com/capital/formas%20de%20capital.pdf>
- Cabello Escudero, C. (2019). Asociatividad y capital social en el club deportivo comunitario: Claves para emparejar la cancha en contextos vulnerables. Tesis País, Piensa Valparaíso sin pobreza, 2, Fundación Superación Pobreza.
- Camino, X., Maza, G. & Puig, N. (2008). Redes sociales y deporte en los espacios públicos de Barcelona. *Apunts educación física y deportes*, 91, 1er trimestre, 12-28.
- Cardona Rendón, B. M. (2008). Espacios de ciudad y estilos de vida El espacio público y sus apropiaciones. *Educación física y deporte*, (27-2), 39-47.
- Comisión de las Comunidades Europeas. (2007). *Libro blanco sobre el deporte*. Bruselas. <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52007DC0391&from=ES>
- Czupich, M. (2020). Sport as an instrument of social development - the example of London. *Journal of Physical Education and Sport*, 20 (Supplement issue 5), 2875-82.
- Department for International Development. (1999). *Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles*. <http://community.eldis.org/.59c21877/SP-GS2.pdf>
- Diario Oficial de la Federación (2014). *Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano*. <http://www.dof.gob.mx/index.php?year=2014&month=12&day=30>
- Diario Oficial de la Federación (2020, 30 de noviembre). *Decreto por el que se formula la Declaratoria de las Zonas de Atención Prioritaria para el año 2021*. http://dof.gob.mx/2020/BIENESTAR/ZONAS_PRIORITARIAS_2021.pdf

Durston, J. (2005). "Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales". En: Arriagada, I. (Ed.). *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza* (pp. 47-57). Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Elias, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. D. F., México: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V.

Flores Rivera, C., Luna Villouta, P., Fuentealba-Urra, S., Garrido Méndez, A., Muñoz Sabando, G., Torres Esparza, A. (2021). Significados atribuidos a la práctica de actividad física, ejercicio físico y deporte como medio de configuración de redes sociales y participación ciudadana. *Retos*, (42), 831-40.

Fundación S. M. (2019). *Encuesta de Jóvenes en México 2019*. <https://www.observatoriodelajuventud.org/encuesta-mexicana-de-la-juventud/>

Hernández-Flores, J.A., Martínez-Corona, B., Méndez-Espinoza, J.A., Pérez-Avilés, R., Ramírez-Juárez, J., Navarro-Garza, H. (2009). Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana. *Papeles de Población*, 15 (61), 275-95.

Hernández Flores, J. A., Martínez Corona, B., & Méndez Espinoza, J.A. (2014). Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11 (74), 13-34. DOI: [10.11144/Javeriana.CRD11-74.rte](https://doi.org/10.11144/Javeriana.CRD11-74.rte)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020 a). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020 b). *Estadísticas a propósito del Día internacional de la juventud (12 de agosto) datos nacionales*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Juventud2020_Nal.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). *Módulo de práctica deportiva y ejercicio físico* 2021. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/mopradef/mopradef2021.pdf>

Jarvie, G. (2003). Communitarianism, sport and social capital: Neighbourly insights into Scottish sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 38 (2), 139-53. DOI: [10.1177/1012690203038002001](https://doi.org/10.1177/1012690203038002001)

Lara Rodríguez, L. M., Balderas Domínguez, J., Juárez Lozano, R., Medrano Donlucas, G. (2021). "Intervención social con eje deportivo desde ciudad Juárez, México. Un ejercicio

- académico en contextos de violencia y necesidad de habilidades para la vida”. En: Lara, L., Díaz, G. & Pérez, J. (Coord.). *El trabajo comunitario experiencias y retos desde las fronteras del saber* (pp. 149-67). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Latham, A. & Layton, J. (2019). Social infrastructure and the public life of cities: Studying urban sociality and public spaces. *Geography Compass*, (13).
- Ley General de Cultura Física y Deporte. (2014). <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGCFD.pdf>
- Maza Gutiérrez, G. (2004). *El capital social del deporte*. <http://www.coniberodeporte.org/en/documentation/seminario-cartagena-indias-septiembre-2010/martes/121-el-capital-social-del-deporte/file>
- Midgley, J. (2014). *Desarrollo Social: Teoría y Práctica*. Madrid, España: FGUPM (Fundación General de la Universidad Politécnica de Madrid).
- Morejon, S. (2019). El diseño del espacio público urbano para la promoción de la práctica deportiva. *Revista Española de Sociología*, 28 (3), 445-60.
- Morin, E. (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Madrid, España: Paidós estado y sociedad.
- Mota Díaz, L. (2002). El capital social: Un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 9 (25).
- Organización de las Naciones Unidas. (2017). *Sport for development and peace*. <https://www.un.org/sport/content/why-sport/overview>
- Organización Mundial de la Salud (2020). Actividad física. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/physical-activity>
- Pérez Flores, A. M. & Muñoz Sánchez, V. M. (2012). La creación del capital social mediante el deporte. *Congreso virtual sobre innovación pedagógica y praxis educativa INNOVAGOGIA 2012*. <http://www.upo.es/ocs/index.php/innovagogia2012/innovagogia2012/paper/view/156/159>
- Perks, T. (2007). Does Sport Foster Social Capital? The Contribution of Sport to a Lifestyle of Community Participation. *Sociology of Sport Journal*, 24, 378-401.
- Puig, N., Vilanova, A., Camino, X., Maza, G., Pasarello, M., Juan, D., Tarragó, R. (2006). Los espacios públicos urbanos y el deporte como generadores de redes sociales, el caso de la ciudad de Barcelona. *Apunts educación física y deportes*, 84, 2do trimestre, 76-87.

- Puig, N. (2008). Espacio público y deporte: de la reflexión a la intervención, algunas propuestas. *Apunts educación física y deportes*, 91, 1er trimestre, 114-20.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 65-78.
- Rivera Escamilla, R. M. & Guillén Galván, C. (2015). *Capital social en el municipio de Puebla*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rodríguez Cortés, A. B. (2017). Aportes de la Recreación en la Apropiación del Espacio Público. *Licere, Belo Horizonte*, 20 (2), 315-52.
- Saldías-Fernández, A., Domínguez-Cancino, K., Pinto-Galleguillos, D., Parra-Giordano, D. (2022). Asociación entre actividad física y calidad de vida: Encuesta Nacional de Salud. *Salud Pública de México*, 64 (2), 157-68.
- Secretaría de Desarrollo Social (2010). *Catálogo de localidades*. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=211140133>
- Tornero Opfermann, R. (2020). ¿Cómo intervienen los usuarios en el espacio público? *Limaq* (6), 189-200.
- Zakus, D., Skinner, J. & Edwards, A. (2009). Social capital in Australian sport. *Sport in Society*, 12 (7), 986-998. DOI: [10.1080/17430430903053224](https://doi.org/10.1080/17430430903053224)

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

Contribución Autoral

Giovanni Maimone Celorio: Conceptualización, investigación, metodología, administración del proyecto, redacción-borrador original.

José Arturo Méndez Espinoza: Conceptualización, metodología, supervisión, validación, redacción-revisión y edición.

Javier Ramírez Juárez y Nicolás Pérez Ramírez: Conceptualización, metodología, validación, redacción-revisión y edición.

José Antonio Maimone Celorio: Conceptualización, metodología, redacción-revisión y edición.